

“Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais

a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob”

Moisés, el mediador de la Alianza en el Sinaí, tiene una tarea muy difícil, conducir a un pueblo rebelde, hasta la tierra prometida.

El pueblo, que prometió no tener otro dios, se prostituye y construye un ídolo de oro proclamándolo “su dios”.

Dios, propone a Moisés darle otro pueblo, pero Moisés, que es caudillo fiel quiere servir fielmente a su pueblo, guiándole también en las dificultades, por eso intercede por él ¿Cómo vas a abandonar a tu pueblo, al que con gran poder sacaste de Egipto?, y, apoyándose en la fidelidad de los Patriarcas, súplica a Dios el perdón para los hijos de Jacob.

Moisés es modelo de caudillo, ama a Dios y ama al pueblo, es capaz de realizar los mayores sacrificios para que Israel siga siendo fiel a Dios, no abandona a su pueblo ante la dificultad, no busca seguridades para él, sino que intercede como mediador entre Dios y el pueblo, a fin de que las promesas en bien de Israel puedan llegar a buen fin.

Jn 5,31-47: “Hay otro que da testimonio de mí”

Jesús, que ha curado en sábado al paralítico de la piscina de Betesda, se siente acosado por sus enemigos, le acusan, no sólo por quebrantar el sábado, también por llamar a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios. Jesús, apela a las Escrituras que dan testimonio de él diciendo:” Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida!

Jesús, no viene a acusarles ante el Padre, viene a salvarles, pero no quieren creer en él, por eso apela a Moisés, es él, en el que decís que creéis y en quien tenéis puesta vuestra esperanza, el que os acusa. El da testimonio de mí en la Escritura, pero vosotros no dais fe a sus escritos.

La Palabra de Dios es Palabra de vida, tanto en el AT como en el NT, no obstante, muchas veces, tampoco nosotros damos crédito a esa Palabra.

Procuremos en esta cuaresma acercarnos a ella, pues Dios nos habla cada día, escuchemos su voz..



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario